

## EN BUSQUEDA DE LA EXCELENCIA EN LA DOCENCIA

*Armando Rugarcía\**

### INTRODUCCION

Hace unos meses una colega del Centro de Didáctica de la UIA me invitó a dar una charla a maestros de recién ingreso sobre mis experiencias como profesor. ¿Qué he visto? ¿Cómo son los alumnos? ¿Qué problemas he tenido? ¿Qué busca la UIA? Son algunas de las cuestiones que podrían tocarse en esa plática.

En este escrito quisiera compartir las notas que elaboré para la intervención mencionada, enriquecidas con las preguntas y comentarios que surgieron en esa sesión en la que se encontraban como veinte profesores universitarios.

En el primer apartado establezco los cuatro cortes o fases que he percibido en mi carrera como profesor; y en la segunda parte de este escrito pretendo rescatar y establecer algunas consideraciones generales sobre la esencia de la docencia. No hay conclusiones en ese escrito pues las quiero dejar al lector. Tampoco hay bibliografía pues se trata de narrar y reflexionar la propia experiencia en un ámbito determinado: la docencia universitaria (y no universitaria).

### LOS BRINCOS DEL PROCESO DOCENTE

En estos momentos en los que me amenaza, como un flagelo, el hecho de "ya no dar clases" por dedicarme a labores directivas en la Universidad, tengo la sensación de que he terminado, después de 20 años, mi carrera docente en el aula. Espero equivocarme pues fue la razón de ingreso y permanencia en la Universidad hasta la fecha, lo que implica tener una vocación de profesor a la pretensión de serlo.

#### Incubación e inicio

Las cosas vocacionales empiezan casi siempre con insinuaciones oscuras e inocentes de las personas con quienes se convive. Mis compañeros de clase durante la licenciatura en Ingeniería Química querían que los acompañara o les ayudara en la aventura de aprender o mejor dicho en el reto de pasar exámenes. Estas peticiones reiteradas forzaron que en 1971, a poco más de dos años de haber terminado la licenciatura y con

23 años de edad, decidiera intentar, con temor, sondear si podía dar clases y me gustaba o no el ser profesor. Este primer intento docente en un curso de "Materiales y Procesos" a noventa alumnos de primer semestre de la carrera de Diseño Industrial, fue un fiasco, un rotundo fracaso. Los alumnos se quejaban: "no me gusta", "no entiendo", "para qué me sirve"... Abordé mi tarea docente desde la Química, buscando en los conocimientos que yo tenía, o creía tener, sostener mi autoridad en clase, ya que mi corta edad y mi experiencia no me daban otra prerrogativa.

Por supuesto que percibía ciertas fallas de mi parte, por ejemplo, la falta de adecuación de contenidos al grupo, pero más bien me afanaba por encontrar la culpa del fracaso en algo o en alguien más. Por supuesto encontré a "los culpables" de mi fracaso: los alumnos a quienes no les interesaba la materia y de ahí extrapolé a que no les interesaba la universidad, ni la profesión, ni la vida. Ante el fracaso, se agudizan las habilidades detectivescas, así que, encontré que otro culpable de mi tragedia docente era el plan de estudios, pues pensaba que, entre otras cosas, la seriación de materias estaba equivocada al percibir que los alumnos necesitaban más bases de Química para entender el contenido del curso. El último culpable fueron las Direcciones de la Escuela de Diseño y la de Química: ¿cómo era posible que hubiera gente tan incompetente e incomprensiva del esfuerzo docente como responsables de supervisar tan digna tarea?

Ante los resultados docentes y el hecho de sentir que no podría remediar "lo establecido", decidí capacitarme mejor como profesor por medio de estudiar más de lo mismo, es decir, la maestría en Ingeniería Química en la mejor universidad del mundo que resultó ser, en ese entonces, la de Wisconsin en Madison, EUA.

Vendiendo mi coche y consiguiendo beca del CONACyT y con el apoyo de la UIA logré, supuestamente, prepararme mejor como profesor después de dos años de recios estudios. Al regreso a México en 1974 empecé a trabajar como profesor de tiempo completo con, yo diría, buenos resultados a los ojos de los alumnos y directivos universitarios.

Esta nube de éxito duró más o menos cinco años en los que se reforzó mi creencia de que la formación

\* Rector de la Universidad Iberoamericana Golfo-Centro.